

427
DE DON DIEGO DE PEÑALOSA,
y Doña Maria Leonarda.



REFIERENSE LOS AMOROSOS SUCESOS, Y TRAGICA historia de dos finos amantes Don Diego de Peñalosa, y Doña Maria Leonarda; y de como su Padre, porque no se casára con él, la llevó á un monte, donde la dexó amarrada á un arbol, como lo verá el curioso Lector. Sucedió este presente año.

PRIMERA PARTE.

Rompa la vaga region
ese Elemento, que manda
lenguas al Clarin sonóro,
que siempre es voz de la Fama,
y el éco de su harmonía,
con alegres consonancias
á Climas estraños llegue,
para que notorio haga
el mas singular suceso,
é historia mas celebrada,
que se ha oído, ni se ha visto,
ni escriben plumas humanas.
Y porque en duda no quede,
es preciso declararla,
para lo qual pido, y ruego,
que me dé favor y gracia,
á la Virgen del PILAR,

Madre de Dios Soberana.
En la Ilustre Zaragoza,
à quien del Ebro las aguas
bañan con claros raudales
sus invencibles murallas,
en donde la Virgen Pura,
nuestra madre, y Abogada,
que es la Virgen del Pilar,
tiene su Divina Casa,
pues se apareció gloriosa
en esta lucida Patria
à nuestro Patron Santiago,
diciendo: Que le labrara
su Casa de adoracion
en donde la veneraran,
para que alli esta Señora
sus maravillas obrara.

En



En fin , en esta Ciudad,
que ya dexo mencionada,
vivía un gran Caballero
de esclarecida prosapia,
y Noble Genealogía,
llamado Don Juan de Lara,
con su muy querida esposa
Doña Maria Leonarda,
los quales en dulce union
se querian , y estimaban.
De este feliz matrimonio
el Cielo les hizo gracia
de darles por hija un Angel,
de las mugeres la gala,
que por su grande belleza,
y perfecciones tan raras,
era hechizo de las Diosas,
era otra Elena robada,
era el pique de Cupido,
y de Flora semejanza:
que si Venus mereció
aquella hermosa manzana,
que se apareció en la mesa
donde las Diosas estaban,
tambien esta hermosa niña
mereció , que la adoráran
los mas Nobles Caballeros
de mas bizarría , y fama,
como lo dirá la letra,
que aquí al presente se canta.
Llamabase esta Señora
Doña Maria Leonarda,
pues la pusieron el mesmo
nombre de su madre amada.
Criaronla con regalo,
con muchas joyas , y galas,
asistida de Doncellas,
que la trahian en palmas,
dandole gusto sus Padres
siempre en lo que deseaba.
Asi que llegó á cumplir
en su dulce , y tierna infancia

quinze Abriles su belleza,
la pretendian con ansia
los mas Nobles Caballeros,
y desvelados andaban,
siendo lince de sus rejas,
como de su calle guardas,
ofreciendose rendidos
á sus bellisimas plantas,
cantandole muchos versos,
y primorosas tonadas.
Mas era tal su esquivéz,
que á todos los despreciaba,
mostrandose mas cruel,
mientras mas la laureaban.
Pero con mayor empeño
entre todos se señala,
con amorosos extremos,
un Caballero , que llaman
Don Diego de Peñalosa;
y fue tanto , que le agrada
á esta bellissima Perla,
pues dexando el ser ingrata,
correspondió á sus favores,
y de secreto se hablan.
El uno al otro se dieron
de casamiento palabra;
y estando para pedirla
á sus Padres , lo dilata
por ciertos inconvenientes,
y cosas , que precisaban.
A cuyo tiempo otro amante,
que por esta Dama andaba,
que era Don Martin de Soria,
Caballero de importancia,
se anticipò , y á su Padre
se la pidió con mil ansias,
haciendole mil promesas,
y prometiendo dotarla
en cinquenta mil ducados,
y otras prendas vinculadas.
Y discurriendo Don Juan
sería cosa acertada,

se la ofreció con Testigos
debaxo de su palabra.
Y Don Martin muy contento,
viendo que sus esperanzas
llevaban buenos principios
para lo que deseaba,
se despidió muy contento,
y Don Juan se fue á su casa.
Llamó á su hija , y le dixo
con amorosas entrañas:
Has de saber , hija mia,
como te tengo tratada
de casar con Don Martin
de Soria , y le tengo dada
la palabra con Testigos,
y en ello no ha de haber falta:
mira lo que me respondes,
si es cosa , que á tí te agrada.
Respondió Doña Maria,
resuelta , y determinada,
diciendole : Señor Padre,
no importa aquesa palabra;
porque sin saber mi gusto,
no obliga á cumplirla en nada,
que no siendo yo gustosa,
será fuerza quebrantarla:
Don Diego de Peñalosa
es quien conmigo se casa,
y si lo llega á saber
lo que con Don Martin pasa,
será cosa que le quite
la vida sin mas tardanza.
Con que asi , para evitar
la resulta de esta causa,
despida usted á Don Martin,
antes hoy , que no mañana,
que con él no he de casarme,
aunque pedazos me hagan.
El Padre todo encendido
en ira , cólera , y rabia,
ha dicho : Cómo , traydora,
respondes tan demasiada?

No miras , que ese hōbre es pobre?
Y ella entonces replicaba;
Por eso que yo soy rica,
y le supliré la falta.
Viendo Don Juan , que su hija
con razones no se ablanda,
la encerró en un quarto solá,
sin quererla dar ni aun agua.
Tuvola alli un dia entero,
y á la noche la sacaba,
y llevandola á la mesa,
á su lado la sentaba.
Y despues de haber cenado
comidas muy regaladas,
la dixo : Hija querida,
por Dios el gusto me hagas
de querer á Don Martin,
que lo estimaré en el alma.
No quieras , hija querida,
no permitais , prenda amada,
que yo quede desayrado
por faltar á mi palabra;
porque como falte á ella
serán mis congojas tantas,
que muera de pesadumbre
solamenté por tu causa.
Respondió Doña Maria:
Porfias son escusadas,
Señor , que esa pesadumbre
usted es quien quiere buscarla,
porque yo no se la busco,
ni tal cosa imaginára.
Don Diego de Peñalosa
es quien conmigo se casa,
que á Don Martin aborrezco,
sin que otra novedad haya.
Esto que ha oído Don Juan,
sacó un puñal de la bayna,
y al tiempo de ir á tirarle,
llegó su esposa , y lo abraza,
poniendose por delante
las doncellas , y criadas.

Huyendo salió la hija;
y él dixo: Traydora, anda,
que te juro por quien soy
de hacer una accion tan rara,
que ni Don Martin te lleve,
ni Peñalosa te valga,
Asi estuvo aquella noche
discurriendo modo, y traza
para reducir su hija,
que hiciese lo que le manda.
Discurrió una tyranía,
la crueldad mas inhumana,
que se ha oído, ni se ha visto
en todo quanto el Sol tapa.
Y fue llevarla à unos montes,
y en un arbol amarrarla,
y si no se reconviene,
dexarsela alli, ó matarla.
Pusolo en execucion,
y antes que rompiese el Alva
de su casa la sacó
en un caballo à las ancas,
diciendola, que à un Convento
iba à depositarla.
Por fin, se metió en los montes
por cerros, y por cañadas,
hasta que en el mas oculto
sitio que se le antojaba,
muy espeso por los robles,
pinos, encinas, y jaras,
se desmontó del caballo,
y en un arbol amarrada
la dexò muy afligida,
y él luego se retiraba.
Sentòse sobre una peña,
para que rato pasára,
y volver à requerirla,

por ver qué razon le daba;
pero dormido al instante
quedò, sin que despertára,
hasta que la luz del día
cubria la obscura capa
de las funestas tinieblas
de la noche sombras pardas.
Despertó despavorido,
y yendo luego à buscarla,
ó por permission del Cielo,
ó por su fortuna infausta,
no pudo encontrar el arbol
donde la dexó amarrada.
Aqui fueron los lamentos,
los llantos, y las plegarias,
que este Caballero hacia
à Dios por su hija amada.
Viendo que por diligencias,
que hacia, no la encontraba,
y aunque queria dar voces,
no podia pronunciarlas,
porque el grande sentimiento,
y pena que le cercaba,
con el dolor los sentidos,
y las voces le embargaban.
Pues mire cómo estaria
aquella hermosa Diana,
amarrada en aquel tronco,
cercada de penas tantas,
y aun para perder las vidas
poco à los dos les faltaba.
En donde la dexarémos
entre congojas, y ansias,
que en otra segunda Parte,
si al Auditorio le agrada,
promete Josef Francisco
decir lo demás que falta.

F I N.

Con licencia: En Madrid: En la Imprenta y Libreria de Andrés de
Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará,

487
DE DON DIEGO DE PEÑALOSA,
y Doña Maria Leonarda.



REFIERENSE LOS AMOROSOS SUCESOS,
y trágica historia , y de cómo Don Diego halló
á Doña Maria en el monte , donde la dexó su
Padre amarrada á un arbol; con lo demás
que verá el curioso. Sucedió este
presente año.

SEGUNDA PARTE.

YA dixé como en el monte,
entre ansias, y congojas,
amarrada en aquel arbol
quedó aquella blanca rosa,
y su Padre la buscaba,
todo lleno de zozobras,
y no pudiendo encontrarla,
á sí mismo se desdora.

Reconociendo su yerro,
á veces un puñal toma
para quitarse la vida,
sin tener misericordia
de sí mismo, pues ha usado
una accion tan rigurosas;
mas le detenia el brazo
la pasion tan amorosa

de



de su hija, que la siente
mas que su misma persona,
y vivo puede buscarla,
lo que muerto no era cosa.
Estando en estos conceptos
los candores de la Aurora
venian señoreando,
rociando las alfombras
floridas, para que Apolo
batiese con su Carroza
las funestas lobregueces
de la noche tenebrosa.
Y asi que amaneció el dia,
de nuevo á buscarla torna;
pero no la pudo hallar,
por mas que con cuidadosas
diligencias registraba
las mas secretas alcobas
Perdida ya la paciencia,
y las esperanzas todas,
á su casa se volvió,
y á su muy querida esposa,
llorando le refirió
su desgracia lastimosa;
la qual anegada en llanto,
fueron tantas las congojas,
las angustias, y fatigas
de aquella noble Señora,
que no hay lengua que las diga,
pues confunden las memorias.
Y sin detenerse un punto
convocan luego á la hora
veinte hombres, que la busquen
con prontitud presurosa.
Con ellos fue Don Martin
por Cabo de aquella Escolta,
Don Juan de Lara llorando
su pérdida lastimosa.
Mas asi como salieron,
Doña Maria, su esposa,

tomó papel, pluma, y tinta,
y escribe de aquesta forma:
Sabrá usted, Señor mio,
Don Diego de Peñalosa,
como en mi casa sucede
la desgracia mas penosa,
que se ha oído, ni se ha visto
en quanto el Orbe corona.
Y fue el caso sucedido,
que ayer Don Martin de Soria
á mi marido pidióle
á mi hija por su esposa,
y sin saber su dictamen
se la ofreció; ella ayrosa,
por reservar vuestro amor,
y vuestra voluntad propia,
contradixo la palabra
de su Padre, y con furiosa
osadia la llevó
á unos montes, y con sogas
amarrada la dexó
por una amenaza sola;
y quando volvió á buscarla,
no ha hallado della memoria.
Yo discorro, que sin duda
ya las fieras robadoras
la havrán quitado la vida.
Vuesamerced la socorra,
y de su parte procure
buscarla, pues que le toca.
Ya no puedo escribir mas,
porque las letras se borran
con el agua de mis ojos,
por estar tan lastimosa.
Con esto cerrò el villete,
y á Don Diego se lo porta,
el qual habiendo leído
lo que las letras mencionan,
dixo con grande dolor:
Ya se acabaron mis glorias,

ya no he menester las galas,
ya las riquezas me sobran.
No sea yo desde hoy
Don Diego de Peñalosa,
si como mi amada prenda
no parezca primorosa,
y quantos fueren la causa
han de ver su ultima hora,
y Don Martin el primero,
para que el mundo conozca
de un fino amante el valor,
que justa venganza toma.
Esto dixo valeroso,
y mudandose de ropa,
tomò un trabuco, y un frasco,
junto con quatro pistolas,
y con grande sentimiento
dixo: A Dios Madre, y Señora,
à Dios, hermanos, y hermanas,
à Dios, mis doncellas todas,
à Dios, parientes, y amigos,
à Dios, Reyna poderosa
Virgen Santa del Pilar,
Abogada, y Protectora,
de todos los pecadores,
que afligidos os invocan;
en vuestro amparo fiado
hoy salgo de Zaragoza,
y he de conseguir mi empresa,
siendo Vos mi Valedora.
Y entrandose por los montes,
en la espesura se engolfa,
registrando sus malezas,
y à poco trecho se engolfa
con Don Martin, y al instante
le disparò una pistola
con dos encendidas balas,
le entrò el tiro por la boca,
y alli se lo dexò muerto,
sobre las verdes alfombras,

sin ser oído, ni visto
de ninguno de su Tropa:
En esta sazón serian
de la tarde las seis horas,
y el Sol iba retirando
al Occidente su Antorcha,
y de la noche venia
el pavellon de Latona,
quando oyò á lo lejos voces
tan sentidas, tan quejosas,
tan tristes, tan delicadas,
que el corazon le aprisionan,
que decian: Virgen Pura
del Pilar de Zaragoza,
pues sois Madre de afligidos,
de tristes Consoladora,
amparadme, Madre mia,
en esta ultima hora,
y alcanzad de vuestro Hijo
para mi alma la Gloria.
Sobresaltado, y confuso,
y con priesa muy zelosa,
fue por los écos llegando
donde estaba la Señora,
toda anegada en suspiros,
quaxada toda la ropa
de las perlas, que sus ojos
derramaban bulliciosas.
Y llegandose bien cerca,
le dixo: Blanca Paloma,
ten ánimo, dueño mio,
que mi fortuna dichosa
á tus plantas me ha traído
para aliviar tus congojas.
Entonces volviò los ojos,
y dixo mas animosa:
O es ilusion lo que miro,
ò es Don Diego tu persona.
No es ilusion, le responde,
mi bien, mi vida, y mi gloria,
que

que estoy sintiendo tus males,
pues soy el que mas te adora.
Cortóle todos los lazos,
que oprimian su persona,
y la fue sacando en brazos
de aquella espesura tosca,
hasta que llegó à una Quinta,
donde su caballo toma,
y con su prenda querida
entró alegre en Zaragoza,
y à la casa de sus Padres
la llevó con mucha honra.
Al propio tiempo venian
Don Juan de Lara, y su tropa,
y à Don Martin traian muerto,
que en el monte se lo topan,
sin saber quién lo mató,
ni de ello huviese memoria.
A Don Diego lo abrazaron

con acciones cariñosas,
y de todos à una voz
víctores, y aplausos logra.
Al cabo de pocos dias
se celebraron las Bodas,
donde viven muy gustosos
D. Diego, y su prenda hermosa,
dandole gracias à Dios,
y à la Reyna poderosa,
que es la Purísima Virgen
del Pilar de Zaragoza.
Y ahora Josef Francisco,
dandole fin à esta historia,
concluye la Relacion
fisica, nueva, y curiosa,
en que pueden los amantes
habilitarse en la norma,
que han de tener, para amar
la que por muger escojan.

F I N.

Con licencia : En Madrid : En la Imprenta y Li-
breria de Andrés de Sotos, calle de Bordadores,
frente de la Iglesia de San Ginés, don-
de se hallará,